

Capítulo V. El Museo del Convento. Espacio sobrebóvedas de la iglesia y torreón-mirador.

Del libro: El Real Convento de Santa Clara y su Museo

www.luisgarrido-helmantica.info

Fecha: 21/01/2018 | Hora: 04:29:08

Cuando a principios del siglo XVIII Joaquín Churriguera efectuó la ornamentación de las bóvedas en la Iglesia, no dudó en conservar la cubierta de madera entonces existente. Es decir, respetó los artesonados primitivos, rebajando con la fabricación de la falsa bóveda la altura del Templo. Gracias a ello y mediante un ingenioso e inóclito sistema de pasarelas y puentes metálicos instalados durante la restauración de 1988 podemos admirar de cerca sus dos diferentes artesonados.

El descubrimiento de estas magníficas techumbres aconteció a inicios del mes de febrero de 1973, cuando los obreros que efectuaban trabajos de reparación en el tejado de la Iglesia entraron en el espacio situado sobre la bóveda y por debajo de la cubierta y cogieron unas cuantas palomas que anidaban en él. Posteriormente, varias monjas aventureras sintieron la necesidad de conocer este lugar y se decidieron a entrar en el mismo. Esta experiencia la repitieron en más ocasiones, apoderándose en algunas de ellas de pichones o palomas. En una de estas incursiones, observaron que había unas tablas pintadas y arrancaron una. Vista esta tabla por la Comunidad, pensaron que podía ser cierta la existencia del artesonado del que hablan odo hablar por la cita que del mismo hace Gómez Moreno en su Catálogo Documental de Salamanca, pág. 182, pero debido a la oscuridad del lugar no pudieron comprobarlo de momento. Posteriormente fue mostrada dicha tabla a Don Antonio Lucas Verdugo, cronista oficial de la ciudad por entonces, quien visitaba a la Comunidad frecuentemente. Se sugirió la posibilidad de que hubiese más tablas similares y Don Antonio, a pesar de las dificultades que entrañaba, acompañado de el periodista don Pedro Casado y don Salvador Polo y convenientemente equipados, días más tarde decide subir a verlo. Así fue como estos pudieron contemplar con gran satisfacción tan interesantísima techumbre después de tantos años escondida.

Tras el descubrimiento, por parte de la Comunidad se barajaron varias posibilidades respecto al destino del artesonado. Entre ellas la de venderlo para sufragar las reparaciones y reformas de las que siempre había precisado el edificio. No obstante, antes de adoptar ninguna resolución, se informó al Ministerio de Bellas Artes en Madrid sobre tan feliz evento, lo que dio lugar al desplazamiento hasta este convento salmantino de diferentes técnicos y personalidades, quienes lo apreciaron en su verdadero valor, desanimando a las monjas de sus iniciales intenciones de venta o traslado y motivándolas a su conservación con la posibilidad de ayudas técnicas o económicas por parte de las distintas instituciones públicas o privadas.

Hay que elogiar la gran labor restauradora efectuada sobre estos artesonados, ya que, considerados como los más antiguos que conserva un edificio salmantino en su emplazamiento original, se encontraban muy afectados a causa de las filtraciones acuosas y la carcoma, además del deterioro adicional producido por las palomas, que convirtieron este espacio en su refugio habitual.

La amenaza de desplome era evidente, por lo que se procedió a su total restauración, consolidando su estructura, protegiendo la madera y limpiando y preservando su policromía. El artesonado primitivo, confeccionado en par y nudillo a principios del siglo XIV, constituye la mayor parte de la techumbre. Se muestra policromado en los cantos de sus pares y nudillos con dibujo de espiga en tonos azul y blanco, mientras que las vigas que cuadran los ángulos se refuerzan mediante arietes ornamentados con policromadas tallas de cabeza de carnero (ver dibujo nº1 e ilustración de cubierta). Artesones con dorados florones de gran vistosidad decoran el almizate (parte central) (ver foto nº20), y de los faldones conserva dos calles reconstruidas con piezas de todo el conjunto, puesto que esta parte fue la más afectada por la humedad. El resto de los faldones, al ser irrecuperables se sustituyeron por nuevas piezas coloreadas en azul.

-imagen-

-imagen-

Resaltan sobremanera las dos franjas del arrocabe por sus pictóricos escudos de nobles familias salmantinas (ver foto nº21); blasones que se muestran flanqueados por motivos

vegetales y animales variados. Estamos ante un conjunto de 135 escudos que constituyen la más extensa y completa colección que posee la ciudad. Muchos de ellos se repiten, otros figuran una sola vez, y en ocasiones muestran sus colores y muebles alterados o deteriorados. La mayor parte he podido identificarlos, mientras que otros se encuentran en proceso de investigación. Destacan los de los linajes de: Enriquez de Sevilla, Rodríguez de las Varillas o de Villafuerte, Maldonado, Cáceres, y Aguiar (de este deriva el de Aguilar), así como el de los descendientes del rey Juan I de Aragón y los del Reino de Castilla y León correspondientes a la época en que se construyó el *artesonado*.

-imagen-

Las *tabicas* de los *pares* presentan igualmente pictóricos castillos y leones que conforman individualmente los emblemas de Castilla y de León (ver foto nº23).

-imagen-

Veinticuatro *consulas* distribuidas de dos en dos, sobresaliendo por encima de la primera franja del *arrocabe* y situadas afrontadamente la mitad en cada muro, sirven de asiento a sus correspondientes seis parejas de *tirantes*, sobre cuyos extremos corren las correas que soportan el peso de los *pares*. Los espacios que quedan entre cada pareja de *consulas* y de *tirantes* se decoran con pictóricos motivos vegetales, formas geométricas o animales fantásticos (ver foto nº22), algunos de ellos muy curiosos, presentando cabeza humana cubierta con alto sombrero negro terminado en pico, cuerpo de extraño dragón y pezuñas (ver dibujo nº2).

-imagen-

-imagen-

La zona de techumbre correspondiente a la cabecera de la estancia data del siglo XV. Es producto de un intento de sustitución del artesonado anterior, cuyos trabajos no se concluyeron a causa de un error en la disposición de las piezas, motivando su desplazamiento hacia el muro norte y el consiguiente desencaje de sus tablas, lo que hubiera provocado el desmoronamiento de la estructura.

Siendo de estilo mudéjar, utiliza prematuramente la técnica de *lacería*, aunque su ornamentación, al no poder terminarse el proyecto, quedó incompleta (ver foto nº19).

-imagen-

En el lado opuesto observamos otra zona de techumbre que es fruto de la reforma efectuada a mediados del siglo XVIII, al tiempo que se llevaba a cabo la remodelación del coro alto y la construcción de la falsa bóveda que cubrió el coro bajo. Contemplando esta zona detenidamente, vemos que presenta idéntica estructura que la parte correspondiente al siglo XIV, aunque sin policromía alguna.

Por tanto, estas interesantes techumbres quedan por debajo de una sólida estructura de madera y piezas metálicas que sirven de soporte al tejado, conservando su aspecto original.

Se trata, como indiqué anteriormente, de tres partes de cubierta diferentes que pertenecen a distintas épocas, por lo que su estudio resulta de gran interés para un mejor conocimiento de la evolución histórica y estilística de la carpintería española.

En la del siglo XIV, la más preciosa y de mayor tamaño, llaman poderosamente la atención en los lados septentrional y meridional del *arrocabe* unos escudos que, dentro de su correspondiente orla, lucen un castillo o un pajarero negro; castillo que no tiene el color establecido heráldicamente para el reino castellano, y pajarero que es similar a la paloma representada en algunos blasones que se adornan el techo del convento toledano de Santa Clara. Sorprende asimismo contemplar en las bandas del *arrocabe* de ambos laterales escudos con campo partido en cruz aspada que muestran en los cuarteles superior e inferior un castillo y en los de izquierda y derecha un león rampante mirando hacia el mismo lado, es decir, a la cabecera de la Iglesia, en vez de estar afrontados, que sería lo heráldicamente correcto.

Por otra parte, se aprecian algunos detalles que denotan un cierto arcaísmo en esta armadura.

Ello ocurre con el *agramilado* que parecen ofrecer los *pares* y *nudillos*, el cual no es tal sino una leve incisión de sección cóncava, además de que el *nudillo* no ha sido cortado siguiendo la regla de echar cabeza de cuadrado por la tabla de la *alfarda*; regla que, a pesar de que para algunos expertos haya de seguirse de forma indiscutible, no fue observada, prefiriendo realizarse los *pares* y *nudillos* con la misma escuadría. Ello contribuyó a un debilitamiento de este tipo de estructuras, ya que suponía aumentar el tamaño de la garganta precisa en las

alfardas para alojar los cornezuelos del nudillo.

Pasemos ahora revista a la armadura del siglo XV que se encuentra junto a la cabecera de la sala. Es una hermosa techumbre apeinazada, de lacerÃ-a, aunque la falta de lazo en los faldones hace pensar que fue ejecutada en una Ã©poca en que no hacÃ-a mucho tiempo que se habÃ-an empezado a construir este tipo de armaduras; cuestiÃ³n de la que, asimismo, hace dudar el sofisticado y geomÃ©tricamente impecable trazado del almizate. Observando el trabajo que ofrece el Ãºltimo nudillo de la misma, resulta manifiesta la intenciÃ³n del ejecutor de continuar su realizaciÃ³n a fin de cubrir toda la nave y sustituir con ella a la del siglo XIV, aunque, al comenzar a abrirse los pares y distanciarse cada vez mÃ¡s conforme se alejaban de los cuadrales, detuvo su ejecuciÃ³n.

En cuanto a la restauraciÃ³n de la carpinterÃ-a de estas techumbres, bÃ¡sicamente se efectuÃ³ en las estructuras de cubierta. Respecto a la armadura con lacerÃ-a en el almizate del siglo XV, se llevÃ³ a cabo la reposiciÃ³n de taujeles (listones de madera) desprendidos o tronchados por la rotura de la zona correspondiente a la garganta de los pares, asÃ- como de toda la tablazÃ³n de trasdÃ³s necesaria, ademÃ¡s de aplicÃ¡rsele el debido tratamiento anticarcoma y restaurador a base de insecticidas y aceites. El artesonado central, el mÃ¡s valioso histÃ³rico-artÃ-sticamente entendido, fue objeto del mismo tratamiento. No obstante, algunas zonas, por estar romados los pares, tuvieron que ser desmontadas parcialmente y despuÃ©s reconstruidas y colocadas independientemente de las contiguas.

Por Ãºltimo, la parte de armadura que cubre la zona mÃ¡s cercana a los pies de la sala, casi necesitÃ³ solamente el tratamiento preventivo de insecticidas y aceites aplicado a todo el Ã conjunt. La parte mÃ¡s alta del edificio la constituye el torreÃ³n que se alza en su ÃnguloÃ nor-occidental, esquina a las calles de Santa Clara y de Los MÃrtires; torreÃ³n-mirador que fue construido entre los Ã aÃ±os 1727 y 1728 como algo aÃ±adido al Convento sobre una parte del coro alto. En 1980 la DirecciÃ³n General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura lo restaurÃ³ conforme al proyecto establecido para ello por el arquitecto salmantino Don Antonio FernÃ¡ndez Alba.

AsÃ- pues, subimos por la metÃ¡lica escaleraÃ que sustituyÃ³ a la muy deteriorada de madera existente hasta dicha restauraciÃ³n y llegamos hasta la estancia que conforma el mirador. Con ello nos encontramos ante doce acristalados ventanales de arco de medio punto soportados por pilastras de fuste liso que se distribuyen por las tres caras que miran al exterior.

Su restauraciÃ³n consistiÃ³ bÃ¡sicamente en la consolidaciÃ³n de la arquitectura. Esto es, se desmantelÃ³ su ruinoso techumbre para colocar un techo y cubierta de materiales resistentes e incombustibles, ademÃ¡s de instalarse la fÃ©rrea viguerÃ-a queÃ apoya sobre sus sÃ³lidos muros. Por Ãºltimo, al igual que se hizo en la estancia del coro alto, se cambiÃ³ el solado de ladrillo de tejar que tuvo desde sus orÃ-genesÃ por un piso de baldosa de terrazo.

Este espacio, utilizado principalmente como zona de recreo por las monjas de la Comunidad, sirviÃ³ igualmente como secadero de ropa y lugar habitual de costura al encontrarse dotado de una esplÃ©ndida iluminaciÃ³n natural. Asimismo, constituyÃ³ para ellas el punto idÃ³neo desde el que poder seguir, tras la celosÃ-a, el discurrir de la procesiÃ³n correspondiente a la festividad de Santa Clara (11 de agosto).

La Comunidad de religiosas denomina cariÃ±osamente a las tres campanas con que cuenta el Convento, dos de las cuales se pueden contemplar desde este mirador, con los nombres de: â€œLa Claraâ€• a la principal; â€œLa InÃ©sâ€• a la intermedia (ver foto nÂº24); y â€œLa Beatrizâ€• a la mÃ¡s pequeÃ±a. En ellos como honorÃ-fica referencia a su serÃ-ficaÃ Madre ClaraÃ yÃ a sus hermanas en sangre y en religiÃ³n Santa InÃ©s de AsÃ-s y Beatriz.

-imagen-

Desde este emplazamiento podemos gozar privilegiadamente de insospechadas y esplÃ©ndidas vistasÃ de algunos monumentos salmantinos y sus entornos. Entre otras (ver foto nÂº 25), las torres y gÃ³ticos pinÃculos de la Catedral Nueva, la fachada yÃ torres de la ClerecÃ-a, o la Iglesia del Convento dominico de San Esteban, y en menor medida lasÃ cÃ³pulas de las iglesias de La PurÃ-sima y de San SebastiÃ;n; asÃ- comoÃ las espadaÃ±as de las parroquiasÃ de San Pablo,Ã SanÃ MartÃ-n, la de la Universidad civil y la del ex convento de Calatrava, o la arqueada galerÃ-a del Palacio de Orellana propiedad del marquÃ©s de Albaida.

-imagen-

-imagen-

En suma, un lugar en el que, si hubiera estado nuestro magnífico Rector de la Universidad Don Miguel de Unamuno, habría rapsodiado con toda seguridad estos maravillosos versos suyos que escribiendo mirando a la ciudad desde lo alto del Campo de San Francisco:

<p style="margin-left: 40px;">Alto soto de torres que al ponerse

tras las encinas que el celaje esmaltan

dora, a los rayos de su lumbre el padre

Sol de Castilla;

bosque de piedras que arranca la historia

a las entrañas de la tierra madre,

remanso de quietud, yo te bendigo,

¡mi Salamanca!